

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

JOSEP BALLART HERNÁNDEZ y JORDI JUAN I TRESSERAS: *Gestión del Patrimonio Cultural*. Ed. Ariel, S.A. Barcelona, 2001, 238 pp., ISBN: 84-344-6643-0.

FRANCISCA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: *El Patrimonio Cultural: la memoria recuperada*. Ed. Trea, S.L., Gijón, 2002, 462 pp., ISBN: 84-9704-036-8.

Desde 1990, la literatura científica sobre Patrimonio Cultural o Histórico (PC) no ha parado de proliferar en España. En la actualidad, resultan cotidianas las publicaciones, congresos, cursos e incluso másteres en PC. Dentro de este contexto, no es de extrañar que surjan libros intentando abarcar la temática en su conjunto (ver Campillo 1998, González-Varas 1999 o Leguina y Baquedano 2000) como es el caso de los dos que aquí se van a reseñar. Ambos de publicación reciente y bajo títulos parecidos: uno, el de Ballart y Tresseras (ByT), haciendo énfasis en la tan citada Gestión de este tipo de Patrimonio, y el otro, de Hernández (FH), haciéndolo en su revalorización, esa "memoria recuperada".

Los títulos también reflejan el enfoque que se le da a los contenidos: mientras el libro de BT insiste en cómo debe ser la gestión del PC en el presente y futuro, el de FH, opta por el hilo histórico, haciendo hincapié en el nacimiento de las medidas sobre el PC, centrándose en su descripción y contextualización. De la misma manera, las introducciones, prólogo breve y concreto en BT, síntesis de contenidos en el libro de FH, dejan clara esta característica. Probablemente también sea esta diferencia de enfoque la que haya motivado que el libro de FH tenga más del doble de páginas que el de ByT.

A pesar de algunas diferencias formales, ambos textos van a ordenar sus contenidos de manera similar. ByT comienza con la definición del PC y de qué entienden por su gestión, para continuar con el análisis histórico de su origen y evolución conceptual hasta el presente (1ª parte). Es en esta continuación donde se puede enlazar con el libro de FH, que aunque va a hacer una escueta referencia al concepto de PC, prefiere que sea la historia quien lo vaya definiendo (Capítulos 1 y 2). Posteriormente, FH vuelve a retomar dicho concepto, pero ya desde una perspectiva legal, dentro de la normativa española en lo que es su capítulo tercero. Por su parte, las legislaciones también son el principio del segundo apartado del libro de ByT, aunque éste comienza dando un marco general de los organismos que directamente afectan a la gestión del PC, pronto se pasa a las legislaciones nacionales e internacionales. Así, ByT dedican su segunda parte, la más extensa del libro, a lo que son las bases de la gestión del PC. Igualmente, FH, tras tratar la normativa española, prosigue definiendo y desarrollan-

do lo que entiende por gestión del PC (Capítulo 4), comenzando ya aquí a introducirse dentro del ámbito europeo, dando el salto a las medidas y normas internacionales en su capítulo quinto. El conjunto de estos tres capítulos constituye también, el grueso del libro de FH. Finalmente, en ambas autorías se coincide en dejar para el final la difusión del PC (Capítulo 7 de FH y 3ª parte de ByT).

Contrariamente a estas primeras semejanzas en cuanto a organización, la diferencia de orientación, como se adelantaba con el título, va a hacer que las temáticas sean comentadas y analizadas de una manera totalmente distinta en la mayoría de los casos. En relación con el tratamiento histórico del nacimiento del concepto de PC, se puede decir que ByT hacen un resumen bastante concreto y clarificante sobre el mismo. Por su parte, en FH, a pesar de que se recogen prácticamente todos los aspectos sobre la temática que tratan ByT, el texto resulta bastante más denso y extenso, aportando mayor número de datos e informaciones, remarcando los círculos de poder y elites intelectuales donde las nociones del PC que hoy tenemos se fueron gestando. Desde esta perspectiva, podría considerarse más interesante para alguien que se inicia en estos temas, comenzar por leer ByT, para posteriormente profundizar con la lectura, algo más compleja, de FH. Pero además, FH va a dedicar prácticamente un capítulo entero al S. XIX español y a la introducción y desarrollo del PC en nuestro país. Este último aspecto puede considerarse una de las características constantes del libro de FH, donde el caso español casi siempre será protagonista; en cambio, ByT prefieren una visión más global, y aunque también tratan y destacan aspectos del PC en España, en general, van a tener miras más internacionales. Tanto es así, que BT cierran su visión sobre la formación de la concepción actual del PC en el presente, recorriendo todo el S. XX e incluso añadiendo una tipología de los principales modelos de museos existentes según materias.

Como he adelantado, los capítulos siguientes de ambos libros, se centran en las legislaciones, gestión y organizaciones principales del PC. Mientras H comienza con la evolución hasta la actualidad de la legislación española, ByT prefieren hacerlo desarrollando cuáles son las principales instituciones representantes del PC en todo el mundo y qué tipo de documentos emiten. La esquematización y síntesis de instituciones y documentos de la obra de BT se agradecen, aunque quizás haber detallado y explicado un poco más estos aspectos hubiera mejorado su comprensión. También es de agradecer el listado de legislación española sobre PC que incluyen estos dos autores, pero se echa en falta un mayor detenimiento en estas normas e incluso mayor reflexión sobre

las mismas, para las que se alude a otro/as autores/as. FH tratará un poco más el caso de la legislación estatal española, pero olvida las normas desarrolladas por las Autonomías. Al tratamiento de la faceta autonómica dedica tan sólo un breve subapartado, donde se esquematiza la estructuración de organismos a este nivel.

El final del capítulo de instituciones de ByT viene a coincidir con uno de los primeros temas que se tratan en el siguiente de FH, ya centrado en la gestión del PC. Ambos libros coinciden en ver que no está bien estructurada la profesión de gestor de Patrimonio Arqueológico y recogen recomendaciones sobre cómo debería ser.

En su capítulo siguiente, ByT van a comentar cómo son y qué tipo de organizaciones gestionan el PC. Luego se tratan las principales actividades que realizan y son necesarias para el funcionamiento de estas organizaciones. Finalmente, se ilustra con un esquema que intenta ser clarificador de las funciones de estas instituciones. Este apartado resulta escaso, y ya que es uno de los fundamentales del libro, debería haber sido tratado con más detenimiento. Desde este punto de vista, debemos complementar su lectura con la de la primera parte de la obra, donde se define y desarrolla lo que se entiende por gestión de PC. Dentro de este capítulo, resulta también interesante su concepción de museo. Estos autores opinan que la mayoría de las instituciones que se consideran como gestoras de PC pueden entenderse también como museos, pues se da una concepción amplia del término.

Por su parte, y retomando el libro de FH, es ahora cuando trata lo que se entiende por gestión del PC, y va a definir sus principales actividades, recurriendo a ejemplos y citas de documentos para comentarlas. Para terminar este apartado, FH le da bastante importancia a la faceta económica y de rentabilidad de la gestión del Patrimonio. La financiación privada a través de las fundaciones y la aplicación de la teoría del desarrollo sostenible, poniendo ejemplos de modelos de gestión de PC en España, sirven para justificar el cierre del capítulo. Hay que anotar, que aunque se hace un tratamiento detallado de la Ley Española de Fundaciones de 1994, esta parte del libro ha quedado parcialmente desfasada, puesto que desde diciembre de 2002 existe nueva legislación al respecto que deroga títulos y disposiciones de la comentada por FH. (Legislación: 1 y 2 disposiciones derogatorias únicas).

El siguiente capítulo de ambos libros se centra en las normativas internacionales, aunque en el caso de ByT, como expone el enunciado de su apartado, se tratan más bien las políticas culturales. Aquí las diferencias son más que evidentes, mientras FH se centra en describir documentos internacionales, medidas tomadas e instituciones principales para la conservación del PC, ByT prefieren contar los principales programas y proyectos internacionales que se desarrollan con respecto al PC. Ambos temas son igualmente interesantes, y ambos libros se caracterizan por desarrollar sólo uno de ellos, cuando deberían de aparecer los dos.

Por último, los dos libros cierran con la difusión del PC. ByT van a poner el énfasis en el concepto de interpretación y su aplicación al PC y en el turismo, mientras

FH se centrará especialmente en este último caso. Aquí, las dos obras exponen multitud de ejemplos que enriquecen la lectura y la comprensión del texto. No obstante, se echa en falta un mayor tratamiento de la educación reglada en PC. FH trata brevemente la necesidad de mejorar la educación y pedagogía con respecto al PC, y en ByT, aunque se podría desprender de la lectura de estos últimos capítulos, no se comenta con claridad.

Como vemos, la característica principal de estos libros es que enseñan la variedad de temas que afectan al PC. La búsqueda de un tratamiento de conjunto hace que muchos aspectos queden en el tintero. A parte de las diferencias en la exposición de contenidos, podemos apreciar que existen informaciones que un libro señala y otro no, e incluso otras que no desarrollan ninguno de los dos. Como olvido más importante destacan todas las temáticas vinculadas al expolio de Bienes culturales, por las que se pasa de puntillas cuando se desarrolla la evolución histórica del concepto de PC o cuando se comenta su fragilidad. Como uno de los puntos en común de ambas obras que no se ha comentado con anterioridad, podemos decir que el tipo de PC más utilizado para ejemplificar los contenidos es el Arqueológico. Probablemente esto se deba a la formación de las personas que los escriben (se ha de recordar que FH es profesora titular del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, y que por ejemplo, Ballart tiene escrito un libro con claro protagonismo del Patrimonio Arqueológico (1997) De cualquier forma, ambas autorías son conscientes y exponen las limitaciones de sus obras. En su bibliografía, separada por capítulos, recogen gran cantidad de trabajos relacionados con el PC que muestran la multiplicidad de facetas a contemplar.

Aún así, y para terminar, añadir que en las dos obras están la mayoría de las claves del presente y futuro del PC: aspectos como la ampliación y evolución constante de la concepción de PC, las problemáticas legales e institucionales, la necesidad de una mejor formación de especialistas en gestión del PC y de una mayor financiación y participación privada, el papel preponderante del turismo en el PC, los peligros de deterioro y mala utilización del Patrimonio, la búsqueda de un desarrollo sostenible para estos Bienes, el aumento de la implicación y sensibilización social... A su vez, todas estas temáticas nos muestran lo difícil y complejo que es el tratamiento del PC, y la necesidad de que surjan libros que lo fomenten, lo investiguen y lo expliquen desde la globalidad. Estas dos obras pueden considerarse como manuales sobre el tema. Y casi podemos asegurar que surgirán bastantes más en años venideros.

- BALLART, J. 1997: *El Patrimonio Histórico y Arqueológico: valor y uso*. Barcelona. Ariel.
- CAMPILLO GARRIGÓS, R. 1998: *La Gestión y el Gestor de Patrimonio Cultural*. Ed. KR. Murcia.
- GONZÁLEZ-VARAS, I. 1999: *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Ed. Cátedra. Madrid.
- LEGUINA, J. Y BAQUEDANO, E. (eds.) 2000: *Un futuro para la memoria. Sobre la administración y*

disfrute del Patrimonio Histórico Español. Ed. Visor. Madrid.

QUEROL, M.A. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. 1996: *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Ed. Alianza. Madrid.

LEGISLACIÓN

- Ley 50/2002, de 26 de diciembre, de fundaciones. BOE, 310, de 27 de diciembre.
- Ley 49/2002, de 23 de diciembre, de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo. BOE, 307, de 24 de diciembre.

Alicia Castillo Mena

Dpto. de Prehistoria

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense. 28040 Madrid. Correo electrónico: aliciacast@telefonica.net

M^ªANGELES QUEROL y ALICIA CASTILLO: *Entre homínidos y elefantes. Un paseo por la remota Edad de Piedra*. Madrid. Museo Arqueológico Regional. Doce Calles, Madrid, 2002, 113 pp., 48 Ilustraciones color., ISBN: 84-9744-006-4.

Resulta difícil colocar etiquetas a un libro, sin embargo es una forma de poner orden en medio del desbordante número de publicaciones que de una forma u otra se editan relacionadas con el mundo de la arqueología. Así aunque sea a riesgo de simplificar un poco, *Entre homínidos y elefantes: un paseo por la remota Edad de Piedra*, puede considerarse un libro de divulgación arqueológica, aunque no sólo es eso. Efectivamente se transmiten unos conocimientos básicos sobre arqueología prehistórica a una audiencia amplia tanto especializada como no especializada. Sin embargo es una narración en forma de historia lo que nos remite a otro género, se podría considerar una ficción arqueológica situada en la actualidad. Una serie de personajes nos acercan a la arqueología prehistórica de la Comunidad Autónoma de Madrid a través de un viaje en cierto modo "iniciático", geográfico e interior a través de la reflexión, pasando por una experiencia difícil, conocer las "miserias" de la situación del patrimonio arqueológico en España, de la que los propios protagonistas salen renovados. Se producen descubrimientos, encuentros inesperados y se cuenta con excelentes ayudantes para llevar a buen término el viaje. Todos estos elementos son los que contribuyen a hacer atractivo un tema que podría parecer al profano difícil de digerir.

Un libro de estas características no surge de la nada, por lo que algunos antecedentes, como son las publicaciones previas de una de las autoras (Querol 2001), sus temas de investigación, su vocación didáctica y divulgadora, su opción por el feminismo practicante, eran el anuncio de lo que hoy se concreta en estas páginas e ilustraciones.

Creo que merece la pena destacar los aspectos posi-

tivos que presenta esta obra que la hacen especialmente atractiva. En primer lugar, el tema que aborda es novedoso dentro de la disciplina y en el contexto español. Hay algunos rasgos comunes con el que se ha convertido de hecho en un best-seller, la obra de Nigel Barley (1991) titulada *El antropólogo inocente* y sus apostillas *Una plaga de orugas* (1995), en el ámbito antropológico anglosajón. Entre las características comunes se encuentran el acercamiento al público general de una disciplina que resulta desconocida a la vez que genera cierta curiosidad y realizada la narración con un tono muy irónico y a la vez muy humano, la investigación realizada por personas que durante la misma experimentan sentimientos a veces contradictorios. Los aspectos que se enfatizan, sin embargo son diferentes, así el tipo de soporte, tipo libro de bolsillo, de estas obras, sin imágenes, hacen recaer todo el peso discursivo en el texto. Barley no intenta transmitir resultados antropológicos en sí, no es una monografía sobre los Dowayos, sino una desmitificación de la metodología, una muestra del proceso etnográfico, de lo que puede ser hacer antropología de campo en contextos no occidentales hoy, tal como el análisis de Jociles (1997) pone de manifiesto. En aquel caso el gancho era lo exótico, en éste se trata del descubrimiento/valoración de lo cercano. Por otro lado el monólogo de Barley queda superado por el discurso polifónico que Querol y Castillo ofrecen a cuatro voces, y hasta cinco, todas ellas con mucho que contar.

No es tanto un libro sobre uno o varios aspectos concretos ligados a la evolución humana, como en los diferentes libros de divulgación del equipo de Atapuerca (Arsuaga 2000, 2001, 2002; Arsuaga y Martínez 2000; Corbella *et al.* 2000), como un acercamiento a muchos de los temas fundamentales de la disciplina arqueológica en conjunto tomando como hilo conductor la arqueología prehistórica aquí y ahora, esto es en España y en concreto en la Comunidad Autónoma de Madrid. Una elección que no es arbitraria, sino que responde a una finalidad superar la imagen metonímica en la que recientemente se cae: Atapuerca igual arqueología y a la inversa, la arqueología es más que eso. En segundo lugar el estilo. Tanto en el texto como en las imágenes se opta por el sentido del humor. Claramente el libro no sería lo mismo sin ellas. De hecho su autoría recae sobre dos dibujantes ya conocidos del gran público, lo que constituye de por sí un aliciente y una novedad. La relación texto/imagen se invierte, en cierto sentido, en términos de reconocimiento, para el público son más familiares sus dibujos que los textos de las autoras. Se trata de más de cuarenta ilustraciones perfectamente integradas en el texto, en igualdad de condiciones por su tamaño y su colorido, que no quedan relegadas a un segundo plano. La lectura de las mismas es contemporánea, no es un sentido del humor "para arqueólogos" sino "sobre arqueología", con elementos que son socialmente reconocibles, que forman parte del imaginario colectivo: la presencia de Indiana Jones, Atapuerca, así como otros referentes actuales y cercanos. Todo ello con un cierto tono "iconoclasta" desde la portada el mono como referente no el hombre a la inversión de roles, desapareciendo la imagen de la mujer prehistórica arrastrada por el

pelo hacia la cueva, mostrando en su lugar una mujer prehistórica en acción y que va por delante, frente a la habitual posición inmóvil y semiescondida (Gifford-González 1993). Tampoco aparece ninguna escena de familia de las habituales en la iconografía prehistórica (Moser 1998), salvo la línea evolutiva del hombre.

Esto no es la tónica en la divulgación arqueológica española, pues se tiende a infravalorar el potencial didáctico de las imágenes, así podemos encontrarnos con una reciente traducción de un libro de divulgación arqueológica (Bahn 1996) que se ha visto privado de todas las ilustraciones "poco serias" (Bahn 1998) en la versión española. Cuando incluso la ironía como recurso literario en el discurso arqueológico más especializado es cada vez más habitual (Johnson 2000), también en este caso se han suprimido los chistes gráficos, encontrando ya algunos antecedentes en la década de los ochenta (ver el monográfico sobre arqueología y humor de la revista Cambridge Archaeological Journal 1992 y Fernández 1997). Sigue habiendo cierto recelo en la divulgación, tal vez por miedo a la trivialización, si bien se puede caer igualmente en ella con un discurso aparentemente científico. Los libros de divulgación arqueológica caracterizados por la presencia de ilustraciones y gran sentido del humor son en su mayoría traducciones de originales ingleses o franceses (Farman 2000, Deary 1999) o aún están sin traducir (Baudel 1997, ver Malam 2002). En este sentido llama la atención un interesante libro de reciente aparición destinado a los más pequeños, que opta sin embargo por el formato de sólo texto cuando el propio título ya pide ilustraciones (Clottes 2002).

Siguiendo con cuestiones estilísticas plantear la narración desde un punto de vista subjetivo en concreto desde la mirada de las arqueólogas, me parece doblemente rompedor, por un lado se atribuye un sujeto a quien investiga, interpreta, divulga etc. no se trata de inercias, las cosas están ahí, sino que son personas quienes hacen posible que lleguemos a tener algunos conocimientos sobre las sociedades del pasado. Por otro lado que sean arqueólogas las protagonistas supone sacudirse algunos tópicos literarios, cinematográficos y sociales fuertemente anclados en nuestro imaginario. En éste la investigación arqueológica está indisolublemente ligada al científico de bata blanca o a su alter ego el aventurero (Zarmati 1995, Du Cross 1999), cuando en la práctica la presencia de arqueólogas es cada vez más numerosa. Esta crítica también es explícita en el texto.

Insistiendo como señalaba antes en el potencial didáctico de la literatura arqueológica no sólo especializada, tal como algunas autoras sugieren (Conkey 2002, Joyce 2002), este texto permite múltiples lecturas: la lineal del texto completo, las viñetas, las cajas de información condensada, los títulos y textos resumen, se convierten en instrumento de gran utilidad. Se trata de poder diversificar las fuentes para conocer mejor la disciplina. En este sentido el público general ese término tan vago en el que todo cabe, puede concretarse en estudiantes de arqueología, pero también de otras disciplinas, escolares y "mayores sin reparos".

En cuanto al contenido supera ampliamente lo que el título y el subtítulo, aunque orientan bastante, sugieren.

Se abordan cuestiones ligadas a la arqueología prehistórica de la Comunidad de Madrid, a la Arqueología en España, al Patrimonio Arqueológico, a la disciplina arqueológica en general, a la divulgación arqueológica, a la museología, a la interpretación, a los investigadores españoles frente a los del otro lado del charco y por supuesto a la sociedad española contemporánea.

Entre los aspectos negativos habría que señalar el formato un libro de gran calidad y tamaño, pero poco manejable, aunque probablemente en una versión más reducida y económica los dibujos perderían parte de su atractivo. La bibliografía final que se recomienda es adecuada y breve, pero tal vez demasiado cerrada, circunscrita al tema de la evolución humana ¿por qué truncar al final las expectativas una vez suscitada la curiosidad del lector cuando todo el texto ha sido tan sugerente y aperturista temáticamente?

Ciertamente es una visión muy personal con la que se puede estar o no de acuerdo, pero desde luego no deja indiferente.

ARSUAGA, J.L. 2000: *El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores*. Nuevas Ediciones de Bolsillo. Barcelona.

– 2001: *El enigma de la esfinge: la causa, el curso y el proceso de la evolución*. Plaza y Janés. Barcelona.

– 2002: *Los aborígenes: la alimentación en la prehistoria*. RBA. Barcelona.

ARSUAGA, J.L. MARTÍNEZ, I. 2000: *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Nuevas Ediciones de Bolsillo. Barcelona.

BAHN, P. 1996: *Archaeology. A very short introduction*. Oxford. Oxford University Press.

– 1998: *Introducción a la Arqueología*. Acento. Madrid.

BARLEY, N. 1991: *El antropólogo inocente*. Anagrama. Barcelona.

– 1995: *Una plaga de orugas. El antropólogo inocente regresa a la aldea africana*. Anagrama. Barcelona.

BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. 2002: *El chico de la gran dolina. En los orígenes de lo humano*. Crítica. Barcelona.

BOUDRAL, J. Y PAUL, L. 1997: *Les origines de l'homme. C'est pas tout de faire le singe!* Gallimard Jeunesse. France.

CONKEY, M. 2002: "Expanding the archaeological imagination". Reseña de A. Praetzelis, 2001: *Death by theory: a tale of mystery and archaeological theory*; SM. Nelson, 1999: *Spirit bird Journey*; P. Bleed, 2000: *National treasure. American Antiquity* 57(1): 166-168.

CLOTTE, J. 2002: *La prehistoria explicada a mis nietos*. Debolsillo. Barcelona.

CORBELLA, J.; CARBONELL, E.; MOYÁ, S. Y SALA, R. 2000: *Sapiens. El llarg camí cap a la intel·lència*. Edicions 62. Barcelona.

DU CROSS, H. 1999: "Popular notions of Australian Archaeology". *Journal of Australian Studies* 62: 190-197; 260-261.

FARMAN, J. 2000: *La superbreve historia de la Edad de Piedra*. Molino. Barcelona.

- DEARY, T. 1999: *Esa salvaje Edad de Piedra*. Molino. Barcelona.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 1997: "Desenterrando la risa: una aproximación a la arqueología y el humor". *Complutum* 8: 355-368.
- GIFFORD-GONZÁLEZ, D. 1993: "You can hide, but you can't run: representations of women's work in illustrations of Palaeolithic". *Visual Anthropology Review* 9(1): 23-41.
- JOCILES, M.I. 1997: "Nigel Barley y la investigación etnográfica". *Política y Sociedad*, 24:
- JOHNSON, M. 2000: *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel. Barcelona.
- JOYCE, R.A. 2002: *The languages of archaeology*. Blackwell. Oxford.
- MALAM, J. 2002: "Turning the pages of history. Hooking the children on history facts and fiction." *Current Archaeology* 182: 77.
- MOSER, S. 1998: *Ancestral images: the iconography of human origins*. Cornell University Press. Stroud Sutton.
- QUEROL, M^aA. 2001: *Adán y Darwin*. Síntesis. Madrid.
- VV.AA. 1992: *Archaeological Review from Cambridge* 11 (2).
- ZARMATI, L. (1995): "Popular archaeology and the archaeologist as hero". En J. Balm y W. Beck (eds.): *Gendered archaeology. The Second Australian Women in Archaeology Conference*. Australian National University. Canberra: 43-47.

Ana M^a Mansilla Castaño

Dpto. de Prehistoria.

Facultad de Geografía e Historia.

Universidad Complutense. 28040 Madrid. Correo electrónico: anamansillac@hotmail.com

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ-TABLAS y A. DOMÍNGUEZ CALVO: *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila): Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Acta Salmanticensis. Estudios Históricos y Geográficos, 117, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2002, 256 pp., 84 figs., 110 gráfs., ISBN: 84-7800-776-8.

Es éste un trabajo esperado desde hace tiempo, y con seguridad será acogido con expectación por la comunidad científica, pues el yacimiento de Los Castillejos, en Sanchorreja, es un hito historiográfico y al mismo tiempo un gran desconocido.

No es poco el trabajo realizado sobre este sitio. Descubierta en 1929 por Claudio Sánchez Albornoz durante una cacería, realizó en él las primeras catas en 1930. De 1931 a 1934 Enrique M^a de Navascués y Emilio Camps Cazorla dirigieron las excavaciones oficiales en el yacimiento. La publicación de dichas campañas tuvo que esperar hasta finales de los años cincuenta (Maluquer de Motes 1958) y sobre la coherente interpretación, poco contextualizada, que pudo realizar Maluquer se han fun-

damentado las bases para interpretar buena parte de la Protohistoria de la Meseta.

En 1981 y 1982, González-Tablas realiza sondeos en el poblado, con los que argumenta su Tesis Doctoral (1) defendida en 1983. En 1985 completa dicho trabajo con una nueva campaña. Las memorias de estas tres actuaciones son las publicadas en la monografía que ahora nos ocupa. Sus trabajos continuaron con la excavación en 1987 y 1988 del sector necrópolis, cuyos resultados se dieron a conocer en los años siguientes (González-Tablas y Arias 1989; González-Tablas 1990). Mientras, se estudian y catalogan algunos materiales de las primeras actuaciones (Armendáriz 1989) y se dan a conocer objetos metálicos procedentes de remociones clandestinas en el sitio (González-Tablas *et al.* 1991-92). El estudio del nivel III, documentado en extensión mediante la campaña de 1985 fue realizado, finalmente, por Domínguez para su Memoria de Licenciatura (2), defendida en 1993.

La monografía que acaba de aparecer constituye pues la publicación *in extenso* de trabajos que han permanecido largo tiempo relegados al ámbito académico, de modo que hasta el momento sólo se conocía de las modernas actuaciones en Los Castillejos la interpretación de su secuencia (González-Tablas 1989, 1991), un perfil estratigráfico del sondeo en la muralla (González-Tablas *et al.* 1986: 118) y la publicación del sector necrópolis (González-Tablas 1990).

El volumen se estructura así, tras una breve introducción (Capítulo I), como presentación de las memorias de excavación de las campañas de 1981 y 1982 (Capítulos II y III), con unas rápidas consideraciones sobre el material arqueológico y la estratigrafía que apoyaron el trabajo doctoral del primer firmante de la obra (Capítulos IV y V). A continuación se presenta la documentación de la campaña de 1985, apartado que ocupa más de la mitad del volumen (Capítulos VI y VII), tras lo cual se aportan las interpretaciones de los autores sobre la cronología del conjunto (Capítulo VIII) y unas conclusiones históricas (Capítulo IX).

A partir de la documentación aportada, puede hacerse una valoración crítica de los trabajos realizados, pues hasta ahora no se ha podido considerar la base empírica con que se han construido las interpretaciones de Los Castillejos.

La campaña de 1981 se realizó para comprobar la lectura estratigráfica de Maluquer (1954) y consistió en un sondeo intramuros perpendicular a la muralla de 12 m² (Sector I) junto a otro sondeo de 16 m² en una vivienda (Sector IV, Sa-18). En 1982 se excavaron 8 m² en SR-I, mientras que la campaña de 1985 afectó al nivel III en extensión en unos 84 m², de modo que el área total afectado por estas actuaciones no supera

(1) González-Tablas, F. J. (1983): *Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro de la Meseta Norte*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca.

(2) Domínguez Calvo, A. (1993): *El nivel III de Sanchorreja: Estudio del material y análisis de contexto*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Salamanca.

los 120 m². Se trata de una superficie excavada muy modesta, pues los trabajos se orientaron a resolver problemas relativos a la secuencia, no a caracterizar cada uno de los depósitos.

En cuanto a la lectura de la secuencia, esta no varía respecto a lo ya conocido. La estratificación consta de seis niveles, desde el inferior o Nivel VI, anterior y distinto a Cogotas I, al que se superponen sin ruptura los niveles V y IV datados en el Bronce Final, hasta los niveles III y II que se adscriben al Hierro Antiguo.

Dadas las características de las excavaciones, de lectura estratigráfica vertical en catas con testigos intermedios, se carece prácticamente de referencias espaciales y funcionales, y resulta arriesgado sacar conclusiones sobre aquellos contextos de los que apenas poseemos información. Por ello hay un claro contraste en la obra entre el somero y poco documentado tratamiento de los estratos anteriores al nivel III, y el estudio exhaustivo de este rico depósito intacto, acompañado de abundantes figuras y resúmenes gráficos.

Merece unas consideraciones especiales la interpretación del nivel VI, atribuido al Calcolítico Final o Bronce Inicial. A pesar de la parquedad de información, opino que los materiales ahora publicados, con cerámicas lisas de carenas altas, labios con digitaciones y unguilaciones, perfiles en 'S' o fondos planos, en nada se parecen al repertorio cerámico calcolítico, del mismo modo que el emplazamiento de Los Castillejos, a 1550 m de altura, no responde al modelo de poblamiento calcolítico en la región. El material de este nivel, como los autores intuyen, parece concordar mejor con el del Bronce Antiguo regional, o grupo Parpantique, según el registro material reconocido en El Castillo (Cardeñosa, Ávila) publicado por Naranjo (1984).

El tipo de asentamiento serrano, en ambientes inhóspitos de altura está bien representado en unos cuantos yacimientos de este grupo en la Sierra de Ávila y Serrota, donde encontramos alguno, así El Picote de los Moros (Muñotello, Ávila) con una potente muralla (Fabián 1993), como parece ocurrir en esta primera ocupación de Los Castillejos.

Las fechas de ¹⁴C asociadas a ese nivel de base, las únicas disponibles para el yacimiento, indican además esta misma cronología de finales del tercer milenio cal AC.

La estratificación en Sanchorreja, según la lectura ahora publicada, evidencia una acumulación de sedimentos antropogénicos continua desde Cogotas I avanzado hasta el Hierro Antiguo pleno, por lo que no existe un paquete sedimentario correspondiente a ese grupo del Soto formativo o Bronce Final local que empieza a detectarse en la región (Fabián 1999). Tal vez seamos incapaces de detectarlo, pues nos guiamos por los elementos minoritarios que definen esa entidad arqueológica en otros contextos.

Puede que Los Castillejos, un enclave de considerable extensión y presencia física, un *lugar central*, bien permeable a los objetos e ideas orientalizantes, según se argumenta en la obra, no participara de los mismos elementos de cultura material depositados en las almarchas y pequeños enclaves agrarios del valle.

Tras la lectura de esta obra y su integración en el debate sobre la secuencia histórica del Bronce Final y Primer Hierro en la Meseta, se puede concluir que tenemos serios problemas para cotejar contextos arqueológicos obtenidos según distintos objetivos y con distintas metodologías de búsqueda. Las limitaciones del método arqueológico son patentes si pretendemos comparar la información de los sondeos estratigráficos en Los Castillejos con otras lecturas de registros coetáneos, a la escala que sea.

Mientras no dispongamos de más secuencias estratigráficas y de dataciones de radiocarbono para estos contextos dispares y diacrónicos, y mientras el análisis no dé el salto a la escala del poblamiento regional, será prudente reconocer nuestra ignorancia sobre las cuestiones básicas que tiene planteadas la investigación de esta realidad histórica.

- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. 1989: "Estudio de los materiales de Sanchorreja procedentes de excavaciones antiguas", *Cuadernos Abulenses*, 12: 71-126.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. 1993: "La secuencia cultural durante la Prehistoria reciente en el sur de la Meseta Norte española", *Actas 1º Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Vol. XXXIII, Fasc. 1-2: 145-76.
- 1999: "La transición del Bronce Final al Hierro I en el sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización.", *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 161-80.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. 1989: "Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta.", *Trabajos de Prehistoria* 46: 117-28.
- 1990: *La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja. Su contexto histórico. Acta Salmanticensis. Estudios Históricos y Geográficos* 69. Salamanca.
- 1991: "Los Castillejos (Sanchorreja)", *Museo de Ávila 1986/1991. Exposición del Museo Provincial de Ávila (Mayo-Julio 1991)*, Ávila: 28-32.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. y ARIAS, L. 1989: "Sobre la cronología de los calderos de bronce con remaches en el centro de la Cuenca del Duero". *Actas do I Colóquio Arqueológico de Viseu*, vol. 2, Coleção ser e estar, Viseu: 271-274.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; ARIAS, L. y BENITO, J. M. 1986: "Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)", *Arqueología Espacial* 9, 113-25.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; FANO, M. A. y MARTÍNEZ, A. 1991-92: "Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración", *Zephyrus* XLIV-XLV: 301-29.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1958: *El castro de Los Castillejos de Sanchorreja. Ávila*, Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, Ávila-Salamanca.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. 1984: "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (Excavaciones realiza-

das por J. Cabré en 1939)". *Noticiario Arqueológico Hispano* 19: 35-84.

Antonio Blanco González

Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.

Cerrada de Serranos s/n. 37002 Salamanca.

Correo electrónico: ablancoglez@hotmail.com

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ y JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS: *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona, Bellaterra (Arqueología), 2001, 366 pp., ISBN: 84-7290-174-2.

Nos encontramos ante una condensada y completa síntesis del actual estado de las investigaciones sobre la Protohistoria extremeña realizadas por dos reconocidos especialistas en la materia. Sus trayectorias profesionales y científicas les han conferido un bagaje de conocimientos y experiencias cuyas reflexiones, apuntadas en otros trabajos anteriores, se exponen y sistematizan en este volumen.

La obra se asienta sobre un análisis "procesual" de la Prehistoria reciente y la Protohistoria de Extremadura, calibrando los elementos de continuidad y ruptura que pueden observarse a través de fuentes arqueológicas, paleoeconómicas, escritas –cuando las hay– o de otra índole que se aprecian en las comunidades que allí habitaron entre el III y el II milenio a.C. Aunque el objetivo primordial del estudio lo constituyen las sociedades de la primera mitad del primer milenio a.C. –las desarrolladas en "época tartésica"–, los autores justifican la necesidad ampliar la perspectiva temporal en su intención de ponderar los diversos particularismos que observan en la Protohistoria de la región. Según ellos, la tendencia globalizadora en las explicaciones históricas han marginado los fenómenos particulares, produciendo en ocasiones visiones que a menudo son frecuentemente contradichas por el registro arqueológico disponible. Este enfoque encuentra su justificación última en la relación que establecen entre las sociedades humanas y la relación estrecha que mantienen con el medio ambiente en el que desarrollan sus actividades y sus vidas. Consideran Extremadura como una tierra de contrastes, de diversidades, desde el punto de vista medio-ambiental. Las sociedades que se integran en ese medio no pueden escapar de esta peculiaridad. Por lo tanto, generalizar lo diverso conllevaría riesgos excesivos en el análisis histórico-arqueológico. Es por todo ello que proponen el estudio del proceso de estas comunidades en el tiempo para entender cómo se caracterizaban durante el período "tartésico".

El análisis se centrará en la terna poblamiento-economía-territorialidad, desde la que se abordará igualmente el problema del desarrollo y evolución de las desigualdades sociales. El medio ambiente se constituye como el marco inevitable del estudio, bien como mero relieve orográfico con determinadas características físicas, bien como constatación de la presencia/au-

sencia de determinados recursos naturales con un potencial aprovechamiento económico –vegetación silvestre, cultivos o capacidad de los suelos para los mismos, fauna salvaje o existencia de pastos para ganado doméstico, recursos minero-metalúrgicos, etc.–. Se estudia la evolución del poblamiento humano, su presencia y continuidad en el espacio y el tiempo, cómo se relaciona con el medio a través del aprovechamiento de los recursos naturales disponibles y el modo en el que las sociedades se apropian del medio y de tales recursos y buscan su control, su territorialización. Resulta igualmente fundamental entender esta región como un sistema abierto, relacionado con las regiones y comarcas colindantes e integrándose en un marco referencial más amplio en el que Extremadura constituye una "periferia". Pero este término no lo entienden como una simple área de expansión o difusión, sino como un espacio de transición y confluencia. De acuerdo con las tendencias más extendidas en los estudios protohistóricos actuales, pretenden analizar esta área como una "esfera de interacción", una "periferia", respecto a un "centro" –el Suroeste– y el marco general de las relaciones atlántico-mediterráneas.

Con base en estos planteamientos, los autores nos ofrecen en los siete capítulos que forma el volumen un recorrido por el proceso de poblamiento en Extremadura desde la Prehistoria reciente hasta época romana. Comienzan con la exposición de los argumentos que, a partir de la geografía fundamentalmente, defienden el carácter transicional y fronterizo de la actual Extremadura. Se definen asimismo, con argumentaciones de idéntica procedencia, las dos grandes áreas geográficas que pueden discernirse en las tierras extremeñas. La primera, la cuenca media del Tajo, se caracteriza por suelos agrícolamente pobres, adhesionados, con un paisaje de vocación agro-ganadera, desde el punto de vista económico, con accesos y comunicaciones con la Meseta y con gran potencialidad de recursos minero-metalúrgicos. La segunda, la cuenca media del Guadiana, presenta una elevada potencialidad agraria, excelentes comunicaciones –sobre todo con el sur– y un elevado potencial de recursos minero-metalúrgicos.

Se aprecia una continuidad general en el poblamiento desde el Calcolítico, con un progresivo control del territorio y los recursos, sobre todo desde la Edad del Bronce, con la plena integración en los circuitos del Suroeste, que acelerarán los procesos de cambio socioeconómicos, generando la aparición de las primeras sociedades de jefaturas. El aprovechamiento de los recursos minero-metalúrgicos se convierten en el principal argumento que determinará las relaciones de periferia de estos territorios con las áreas colindantes que generan la demanda durante el Bronce Pleno y Final, integrándose en las redes del denominado "Bronce Atlántico", con un peso predominante de las relaciones con el Suroeste-Atlántico, que no excluye los vínculos con la Meseta y el propio sur. El control sobre el territorio y los recursos se incrementa y las jefaturas se consolidan por la propia necesidad de control de aquellos, reflejándose arqueológicamente en las estelas –de controvertida interpretación– y la orfebrería.

En época tartésica se rompe definitivamente la balanza Portugal/Suroeste-Atlántico y Suroeste-Mediterráneo a favor de ésta última alternativa, que ve crecer su peso desde el siglo VIII a.C. Las estrategias para el control del territorio y de los medios de producción y los recursos se incrementan, creciendo asimismo las desigualdades en el seno de las sociedades de jefaturas por la cada vez más pujante posición de las edites. A raíz de la reestructuración económica que se aprecia tras la llamada “crisis del siglo VI a.C.” se inicia el declive de las estructuras que se venían desarrollando desde el Bronce, constituyendo el germen de los distintos grupos que encontrarían los romanos a su llegada a la Península. De modo similar a como pudo ocurrir en Andalucía, los sistemas económicos se reorientan hacia una intensificación del aprovechamiento de los recursos agro-ganaderos, en función de las posibilidades medio-ambientales. Cobra un papel importante el control de la tierra para estos usos, resultando fórmulas de apropiación diversas que responderían a estrategias de poder igualmente diferentes. Se forma así una especie de sistema dual de apropiación y organización del territorio y de los recursos formado por las llamadas “aristocracias rurales” frente a los “*oppida*”, fenómeno urbano que acabará consolidándose posteriormente.

La existencia de estas aristocracias rurales explican, según los autores, complejos arquitectónicos como el de Cancho Roano, La Mata de Campanario o las estructuras tumulares localizadas en el entorno de La Serena y las Vegas Bajas del Guadiana. La segmentación del poder que seguiría al fin de la demanda tartésica de metales tras la consabida “crisis del siglo VI a.C.” daría lugar a la aparición de “células de poder” aristocráticas afincadas en estos “palacios rurales”. Desde estas células se controlaría exhaustivamente la producción y el medio, a través de fórmulas clientelares o de servidumbre, legitimados probablemente por principios ideológicos y religiosos de tradición orientalizante. Esta peculiar dialéctica campo-ciudad será resuelta con el colapso de este sistema aristocrático y verá surgir, tras la llamada “recuperación del siglo V a.C.”, el mundo urbano que supone la “cultura de los castros”.

Los cambios generados en el sistema de relaciones interregionales realimenta el carácter diverso y fronterizo de Extremadura pasando a ser, en palabras de los autores, “una *periferia tartésica* a una atomizada *periferia céltica*”. La investigación, a partir de los testimonios contenidos en las fuentes clásicas –fundamentalmente, Estrabón y Plinio– intenta, con muchas controversias y dudas, dotar de personalidad arqueológica determinados grupos o “círculos culturales” –el “vettón-lusitano”, el “céltico” y el “turdulo-turdetano”. La diversidad que ofrecen muestran elementos de continuidad con el pasado, pero también grandes signos de nuevos vientos, con influencias cada vez mayores procedentes de la Meseta. Constituyen el germen urbano sobre el que Roma estableció su organización territorial y la “romanización” de las comunidades indígenas.

En resumidas cuentas, el libro ofrece al lector una interesante y completa guía sobre la Protohistoria extre-

meña, integrando los hitos ineludibles de la misma –como los yacimientos de Medellín y Cancho Roano y obras como las de Almagro– Gorbea *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid, 1977– con otras referencias no menos importantes y quizás menos difundidas. Notables son los esfuerzos realizados por conjugar diversas fuentes de información disponibles para la reconstrucción del proceso histórico, especialmente las que permiten una aproximación al medio natural y a las estrategias económicas adoptadas por las diferentes comunidades protohistóricas. Ponen en evidencia muchas de las incógnitas que plantea la Protohistoria extremeña, como los períodos “oscuros” de transición al Bronce Pleno, entre el 1700 y el 1500 a.C., o el tránsito del II al I milenio a.C. Subrayan asimismo las carencias de información sobre el poblamiento y las propias características del medio y sus usos económicos, mucha de ella perdida irremediablemente por la deforestación y la intensa actividad agrícola de la región.

Sin llegar a una exhaustividad que podría ser tediosa, exponen las controversias y variadas opiniones sobre los numerosos temas. Así la polémica sobre Cancho Roano y la significación socio-cultural, económica e ideológica del complejo, las interpretaciones sobre las estelas del Suroeste, la orfebrería de filiación “tartésica”, son algunos de los aspectos tratados a lo largo de sus páginas.

Al conocimiento de la problemática *in situ*, generado por la propia actividad investigadora de los autores, se une una completa y selecta bibliografía que constituye una magnífica guía sobre la historiografía al respecto desde sus primeros momentos hasta la actualidad. Aunque fuera del ámbito geográfico central del trabajo, se echan en falta algunos títulos y planteamientos recientes sobre Tartessos en Andalucía occidental, en cuestiones más puntuales pero no exentas de polémica como la controvertida “crisis del siglo VI a.C.”, el carácter de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica antes de los Bércidas o el propio uso de términos como “fenicio” o “púnico”.

A pesar de las evidentes virtudes de la obra y del tratamiento tan enriquecedor que aplica en servicio de la reconstrucción histórica, conviene observar una cierta prudencia por la importancia considerable que se le otorga al papel del medio ambiente en el desarrollo de los procesos, sin negar la relevancia del mismo.

El panorama que presenta es, sin lugar a dudas, prometedor y alenta el desarrollo de las investigaciones protohistóricas en otras áreas –tanto “centrales” como “periféricas”– que permitan ir completando un complejo entramado que, no nos engañemos, será difícilmente comprensible si nos empeñamos en observarlo con una perspectiva excesivamente acotada.

Juan Ignacio Vallejo Sánchez

Área de Arqueología

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.

Avenida Gómez Ulla s/n. 11002 Cádiz.

Correo electrónico: juan.vallejo@uca.es

GILLIAN CARR y SIMON STODART: *Celts from Antiquity*. Antiquity Publications Ltd. (Antiquity Papers 2). Cambridge, 2002, 338 pp., ISBN: 0-9539762-1-1.

La revista *Antiquity* es, en mi opinión, la más influyente e importante en el contexto de la arqueología europea – cabría añadir probablemente también en el de la mundial – y en sus 75 años de historia ha publicado una buena parte de los artículos de mayor impacto en la Prehistoria de Europa. Para conmemorar este preciado aniversario, por un lado se ha publicado un amplio dossier con múltiples miradas y valoraciones en la propia revista (Malone y Stodart 2002) y por otro se ha iniciado una serie nueva, recopilando trabajos aparecidos a lo largo de todo ese tiempo agrupándolos por temas concretos. El primer volumen publicado fue sobre el paisaje (Stodart 2000) y el segundo es el que aquí comentamos sobre los celtas. Esto constituye por otra parte un indicador de la importancia creciente de la historiografía arqueológica.

El título del libro juega con el doble significado, los celtas de la antigüedad y los aparecidos en la prestigiosa revista británica, de manera acertada ya que ciertamente *Antiquity* ha acogido en sus páginas trabajos relevantes y especialmente algunos fundamentales en el debate reciente sobre la celtidad. A pesar de la actitud crítica de los editores hacia el término celta, así como la de bastantes de los contribuyentes, se ha sucumbido una vez más –y me temo que es inevitable– a colocar en el título del libro la palabra mágica: celtas. Se han reunido 26 artículos ya aparecidos en la revista, trabajos antiguos y recientes, para arrojar luz sobre el polémico mundo de los antiguos celtas. Los artículos, con un inevitable sesgo británico, están organizados en cuatro apartados: identidad céltica (5), Edad del Hierro de Europa Central (7), Edad del Hierro del Sur de Inglaterra (10) y Edad del Hierro de Escocia (4). Para contextualizar los estudios los editores han escrito una introducción general bastante útil, sendas introducciones en cada apartado y un ensayo final, *Wither Celts?*, que pretende ser una guía de por donde se orienta la más reciente investigación de la Edad del Hierro. La introducción general y el epílogo citado constituyen aportaciones valiosas en sí mismas, aunque personalmente creo que cabía esperar algo más interesante, sobre todo teniendo en cuenta el sello de la publicación. Quizá parte de la explicación resida en que ninguno de los dos editores es en realidad especialista en celtas.

La identidad céltica, con cinco trabajos, desde el clásico del alemán Kraft (1929) a la polémica moderna entre los Megaw por un lado y Collis y James por otro, ofrece textos importantes y expresivos de por donde está discurriendo el enfrentamiento entre celtófilos y celtófobos. Es significativo señalar que mientras exposiciones y libros sobre celtas proliferan por casi toda Europa, los debates más fuertes parecen producirse más de cara al público que en el ámbito académico, en los periódicos y revistas de información general, en las páginas de internet, en algunas atracciones turísticas y montones de festivales culturales (Biehl y Gramsch 2002: 367). Los celtas parecen estar más vivos en la

calle que en los museos y en la academia, y desde luego eso tiene que ver mucho con la construcción de identidades en la vieja Europa. Dentro del *juego* identitario los celtas siguen ejerciendo una gran fascinación. De hecho los artículos recientes que verdaderamente abordan el celtismo se limitan en *Antiquity* a la famosa, interesante y orientadora, polémica ya citada de los Megaw *versus* Collis y James en los años noventa, de la que espero estemos simplemente en una tregua. El resto de contribuciones, aún tocando cuestiones célticas, se centran en temas de la Edad del Hierro

Se reconoce incluso, en la introducción general, que la revista británica no ha prestado demasiada atención a la Edad del Hierro europea o para ser más exactos y asépticos al primer milenio a. C., apenas entre un 3% y poco más del 5% según los editores de la misma. Y en los últimos 15 años se ha producido un ligero descenso que Carr y Stodart relacionan con la aparición de nuevas revistas como *Oxford Journal of Archaeology* (desde 1982) y *Journal of European Archaeology* (desde 1993, luego rebautizada como *European Journal of Archaeology*). Aunque en esta última también se puede constatar la escasa atención a ese periodo interesantísimo de la Prehistoria europea: sólo un 20% de los artículos de Prehistoria, el 13% del total, tratan de la Edad del Hierro (Pearce 2002: 273). Por otro lado no tranquiliza demasiado que el futuro de los celtas y el primer milenio a. C. en *Antiquity* dependa de manera casi absoluta de la decisión del próximo editor (Carr y Stodart 2002: 368). Con todo, como veremos, son muchos los ensayos aparecidos en la revista sobre la Edad del Hierro europea y especialmente interesantes por la capacidad de dar a conocer en inglés trabajos relevantes en otras lenguas de más difícil acceso.

El segundo bloque sobre la Edad del Hierro de Europa continental recoge artículos ya clásicos sobre yacimientos y materiales famosos, por un lado asentamientos como el hillfort suizo de Wittnauer Horn (Bersu 1946), el *oppidum* de Manching (Kramer 1960), los célebres enterramientos hallstáticos de Vix (Megaw 1966) y Hochdorf (Biel 1981), la estela antropomorfa de Hirschlanden (Zürn 1964) o el caldero de Gundestrup (Bergquist y Tylor 1987) y por último un lúcido estudio de Ralston (1988) sobre la conquista romana de la Galia central incluyendo una perspectiva arqueológica.

El tercer bloque recoge una decena de artículos sobre la Edad del Hierro del Sur de Inglaterra. Los temas abarcan desde estudios clásicos imprescindibles como el de Hawkes (1959) sobre el ABC de la Edad del Hierro Británica a otros sobre yacimientos, como el de Wheeler (1932) sobre *Verulamium*. Y desde excavaciones más recientes en sitios emblemáticos como Cadbury-Camelot o Gussage All Saints a depósitos y atesoramientos impresionantes (Snettisham) y tumbas –siempre espectaculares– habida cuenta de su escasa documentación en la Edad del Hierro británica. No falta algún estudio historiográfico, en concreto sobre las primeras excavaciones de Bersu. Por último, es preciso señalar que la única presencia de un estudio (McOmish) sobre el ritual y la basura en la transición Bronce Final-

Edad del Hierro no hace justicia a la gran renovación que los postprocesuales británicos han realizado en la investigación de la Edad del Hierro. Quizá en ello se pueda ver el carácter excesivamente tradicional de *Antiquity*. Esos trabajos hay que buscarlos en revistas como *Scottish Archaeological Review*, con excelentes estudios innovadores sobre la Edad del Hierro y las citadas más arriba o en volúmenes colectivos promovidos por investigadores jóvenes (Hill y Cumberpatch 1995, Gwilt y Haselgrove 1997) o seniors *rebeldes* (Champion y Collis 1996).

El último apartado recoge cuatro trabajos centrados en el tipo de asentamiento más característico y numeroso de la Edad del Hierro escocesa: el *broch*, las impresionantes torres de piedra repartidas por las costas septentrionales del archipiélago británico. Se incluyen dos artículos clásicos (MacKie 1965 y Hedges-Bell 1980) y dos más recientes de la "revolución" teórica de los ochenta y noventa. Uno es el extraordinario estudio de Foster (1989) sobre el acceso espacial a los *brochs* como vía de exploración de la relación entre organización del espacio doméstico y tipos de sociedad y el otro un análisis desde el simbolismo espacial de la misma cuestión (Parker Pearson *et al.* 1996). Como señalaba más arriba ninguno de ellos considera ni siquiera marginalmente el celtismo en esta región, que por otro lado se proclama en más de un título reciente (Armit 1997).

En el ensayo final Carr y Stoddart dibujan los rasgos básicos de la nueva "ortodoxia británica" en la investigación de la Edad del Hierro (vease por otro lado para un análisis lúcido: Haselgrove *et al.* 2001): (a) mayor atención al ritual y dimensión simbólica de las acciones sociales y la correspondiente crítica al "sentido común" de las interpretaciones procesuales del registro arqueológico, (b) importancia de las identidades y su discusión/encaje en la perspectiva espacial adecuada: la regional, (c) exclusión de cualquier intento de debate sobre los celtas en las Islas Británicas porque no hay nada que decir, simplemente los celtas no vivieron en la Edad del Hierro británica y (d) concesión a la existencia de celtas en el continente, donde resulta especialmente interesante que se intentaran aplicar los avances de la arqueología británica de la Edad del Hierro, sobre todo en dos frentes: el estudio de la etnicidad y la comprensión de los paisajes. Se sostiene así que, aunque no podemos encontrar "celtas" tal cual en el registro arqueológico, sí podemos encontrar diferentes identidades y *eticidades* de las que hay mucho que aprender. No deberíamos empezar de arriba hacia abajo, con una identidad céltica asumida que hay que buscar e intentar excavar. Deberíamos, por el contrario, excavar con una mente abierta y no limitada por las escasas evidencias etnohistóricas (léase fuentes clásicas) en opinión de Carr y Stoddart (2002: 328).

El estudio de los celtas de la Edad del Hierro (¿o sería más correcto decir de la Edad del Hierro con celtas?) debería pasar, en opinión de los editores, por el desarrollo de una aproximación espacial completamente integrada, es decir a escala regional, comarcal y de asentamiento. Sólo en esa integración de la dimensión espacial será posible responder a preguntas no contes-

tadas por ahora sobre los tipos de sociedad, las creencias religiosas, las prácticas funerarias y el significado de las manifestaciones artísticas. Y en última instancia la identidad se podrá intentar buscar en el tratamiento de la muerte, el ritual, la comida, el vestido y la construcción del medio físico. En fin, otros temas que debería abordar la agenda de investigación de la Edad del Hierro son: el análisis de género, la identificación y estudio de los segmentos de población que no corresponden a las élites, la obtención y preparación de la comida, la alteración del medio físico y la construcción de los paisajes, el sentido de la "domesticidad", la dimensión y sentido del cuerpo humano y la significación de la cultura material en la construcción de las relaciones sociales.

En todo caso la inclusión de la agenda post-procesual en la investigación de la Edad del Hierro, aún aceptando que ha abierto nuevas líneas, no parece que tenga una oferta interesante en la clarificación de la cuestión céltica. Pues más allá de la reivindicación de la deconstrucción de los celtas (Jones 2001), el post-procesualismo, postceltismo en palabras de Simon James (1999), no ha sido capaz de construir una alternativa operativa. Quizá no haya habido tiempo por ahora más que para criticar la celtofilia y faltan esfuerzos para levantar una visión crítica del celtismo. Para ello, todos los trabajos previos, especialmente los más impresionantes en cuanto a visión de conjunto e integración de mayor número de datos como los de Cunliffe (1991, 1997), serán necesarios. Es posible, como sugieren Carr y Stoddart (2002: 331), que el reto inmediato sea integrar esas grandes síntesis de la "vieja ortodoxia" con las nuevas interpretaciones. Pero también será necesario que las nuevas interpretaciones vayan más allá de los trabajos elegantes pero limitados y se propongan análisis de conjunto más ambiciosos y difíciles. Ya ha pasado la hora de las quejas y las denuncias del celtismo clásico, lo que necesitamos ahora es construir un nuevo discurso que no expulse a los celtas fuera de la protohistoria europea sino que los sitúe en una nueva perspectiva. Para ello volver la mirada a los estudios de los últimos 100 años es una condición necesaria. Por eso esta recopilación de *Antiquity* es una buena ocasión para pensar históricamente la investigación realizada y buscar nuevas avenidas de indagación que no desprecien la "gran tradición", los miles de datos acumulados en pacientes investigaciones por varias generaciones de arqueólogos. Como arqueólogos deberíamos ser más respetuosos con unos objetos arqueológicos muy preciados: los textos de nuestros propios colegas.

ARMIT, I. 1997: *Celtic Scotland*. Londres, B.T. Batsford/Historic Scotland.

BIEHL, P.F. y GRAMSCH, A. 2002: "Books marks. Matters of identity". *European Journal of Archaeology* 5 (3): 367-369.

CHAMPION, T.C. y COLLIS, J.R. Eds. 1996: *The Iron Age in Britain and Ireland: recent trends*. Sheffield, University of Sheffield-J.R. Collis Publications.

CUNLIFFE, B. 1991: *Iron Age communities in Britain: an account of England, Scotland and Wales from the*

- 7th century BC until the Roman Conquest. Londres, Routledge.
- 1997: *The ancient Celts*. Oxford, Oxford University Press.
- GWILT, A. y HASELGROVE, C. (eds.) 1997: *Reconstructing Iron Age societies: new approaches to the British Iron Age*. Oxford, Oxbow, Monograph 71.
- HASELGROVE, C.; ARMIT, I.; CHAMPION, T.; CREIGHTON, J.; GWILT, A.; HILL, J.D.; HUNTER, F. y WOODWARD, A. 2001: *Understanding the British Iron Age: an agenda for action. A report for the Iron Age Research Seminar and the Council of the Prehistoric Society*. Salisbury, Trust for Wessex Archaeology.
- HILL, J.D. y CUMBERPATCH, C.G. (eds.) 1995: *Different Iron Ages: studies on the Iron Age in temperate Europe*. Oxford, British Archaeological Reports, Int. Ser. S602.
- JAMES, S. 1999: *The Atlantic Celts: Ancient people or modern invention?* Londres, British Museum Press.
- JONES, S.D. 2001: *Deconstructing the Celts: A skeptic's guide to the archaeology of the Auvergne*. Oxford, British Archaeological Reports, Int. Ser. S965.
- MALONE, C. y STODDART, S. 2002: Special section: "Celebrating 75 years of Antiquity" *Antiquity* 76: 1063-1125.
- PEARCE, M. 2002: "Editorial". *European Journal of Archaeology* 5 (3): 273-274.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Dpto. de Prehistoria
 Facultad de Geografía e Historia
 Universidad Complutense. 28040 Madrid
 Correo electrónico: gonzalor@ghis.ucm.es

ORIGINE ET DÉVELOPPEMENT DU MÉGALITHISME DE L'OUËST DE L'EUROPE. Coloquio Internacional. Museo de los túmulos de Bougon (Francia). 26-30 Octubre 2002.

En otoño del 2002, se celebró un Coloquio Internacional sobre megalitismo que reunió a profesionales de muchos países. Esta reunión sirvió de presentación científica a la recuperación global del conjunto de megalitos de Bougon, uno de los núcleos más vistosos del megalitismo del Centro-Oeste francés, en el que el equipo dirigido por J. P. Mohen y Chris Scarre lleva trabajando casi veinte años.

El Patrimonio Arqueológico está jugando un papel de dinamización social y económica impensable hace sólo 10 años. La tradición en la visita a las cuevas paleolíticas francesas, casi siempre de propiedad privada, dio paso a la inversión en exposiciones de carácter más público. El magnífico resultado que dieron en Francia las instalaciones de los "Archéodrome", zonas en las que se restituían los yacimientos documentados a lo largo de la construcción de las autopistas francesas, alertó a las autoridades políticas de la rentabilidad de estas

inversiones. Datos como el índice de visitas de las excavaciones previas a la realización de la pirámide del Louvre, no hacen más que corroborar las expectativas levantadas y llevan a que la inversión en Museos, centros de interpretación y yacimientos museables, haya sido en estos últimos años de las más destacadas en el ámbito de la Comunidad europea.

A ese esfuerzo por recuperar Patrimonio Arqueológico, se suma la intención expresa de darle una divulgación científica, aspecto que además de otras consideraciones, genera visitas especializadas.

De ahí que se hayan impuesto presentaciones del calibre de la del Museo de Bougon, a la que fueron invitados participantes de Dinamarca, Alemania, Gran Bretaña, Italia, España, Portugal, Bélgica o la propia Francia, con el objeto de reflexionar sobre las novedades en la interpretación de las arquitecturas megalíticas de la fachada atlántica europea.

Con un programa muy completo, se dio a los ponentes una hora, además de opción a contestar preguntas, lo que aleja este Coloquio de otro tipo de reuniones encaminadas a la exposición breve. El sistema de la organización permitió, pues, discusiones interesantes o, cuando menos, dejar esbozados algunos temas candentes que posteriormente se han recogido en discusiones por grupos que aún se siguen manteniendo mediante correo electrónico.

Tras las sesiones, hubo la consabida excursión que nos permitió observar las facilidades de visita de algunos conjuntos megalíticos y, lo que es más interesante, el estado de los trabajos que están realizando Laporte, Joussaume y Scarre en Prise-la-Charrière, explicado por sus autores.

La idea es reunir en un libro, no sólo las ponencias y las comunicaciones, sino las reflexiones de cada uno de los grupos tras el Coloquio. Estas reflexiones conjuntas irán acompañadas de cartografía completa, de series de fechas y de otros elementos que se consideren de interés para generar un núcleo de trabajo en torno al megalitismo europeo que de seguro será fructífero e intentará traspasar las barreras generadas entre los distintos equipos de trabajo que, en muchos casos, desconocen lo que hacen sus compañeros en otros países.

Es de desear que este sistema de reflexión abierta y puesta en común de datos, preguntas, dudas y valoraciones sociales, sea una primera experiencia que tenga reflejo en otras a lo largo de los años venideros. El Museo de sitio de Bougon, concitará así la visita de especialistas que continúen haciéndose preguntas para acercarnos a la complejidad social que sostuvo la construcción de las grandes arquitecturas megalíticas en Europa.

Como en todas las reuniones amplias, el tono de los discursos fue muy desigual. Mientras que unos insistieron más en los aspectos ergológicos y arquitectónicos, otros plantearon valoraciones sociales, ideológicas o económicas, reflejando el estado actual de la Prehistoria europea que se mueve entre un historicismo no del todo abandonado y el eclecticismo propio de las últimas tendencias de la interpretación. Destacaron en el conjunto de todas las exposiciones, las de los investigado-

res ibéricos, en conjunto más preocupados por aspectos sociales y económicos.

Habrà que esperar al volumen correspondiente, que se promete de pronta aparición, para una valoración más profunda de las aportaciones.

Museos como el de Bougon y sistemas de divulgación científica como el que se ha iniciado con este Coloquio, proponen esperanzas renovadas para los habitantes de un país como el nuestro, con tanta riqueza Patrimonial y tan escasa voluntad política volcada en el plano cultural.

Es posible que, después de la experiencia "Atapuerca" y de la apertura de la "neocueva" de Altamira, los políticos sean más conscientes de la rentabilidad de las

inversiones en Patrimonio, no sólo en el plano económico sino en la idea de crear una sociedad con mayor acceso al conocimiento.

Esperemos, por tanto, que ejemplos como la musealización *in situ* de los megalitos de Bougon y el centro de interpretación que le acompaña, constituyan un acicate más para valorar estas inversiones en conjuntos sociales que demandan, cada vez con más fuerza, ocio cultural digno

Primitiva Bueno Ramírez

Area de Prehistoria

Universidad de Alcalá de Henares. Colegios 2.
28801 Alcalá de Henares (Madrid)